

Nacionalismo, pensamiento crítico y perspectivas críticas en investigación contable en Colombia: un balance a mano alzada.

Olver Quijano Valencia

COLOMBIA



Universidad
del Cauca

Olver Quijano es Doctor en Estudios Culturales Latinoamericanos por la Universidad Andina Simón Bolívar (Ecuador); Profesor Titular de la Universidad del Cauca (Colombia); par evaluador e Investigador Asociado Minciencias - Colombia; miembro académico del Centro Colombiano de Investigaciones Contables - Ccinco y Coordinador del Grupo de Investigación Contabilidad, Sociedad y Desarrollo A - Minciencias.

Contacto: oquijano@unicauca.edu.co

ORCID: 0000-0002-1604-3465

Resumen: con el horizonte de la educación superior como escenario y con algunas consideraciones acerca del nacionalismo, esta reflexión examina su potencial en la configuración de una agenda profesional-disciplinaria de investigación contable crítica. Mediante una indagación documental, al análisis de contenido y un ejercicio biográfico con actores protagonistas del proceso de nacionalización de la Contaduría Pública, se presentan a mano alzada las derivaciones del nacionalismo como horizonte de inspiración y acción en la reivindicación de la profesión y disciplina contable en Colombia y, en particular, en la investigación como acto de soberanía intelectual, académica y científica. Desde un fecundo, aunque insuficiente balance, cincuenta años después de iniciada esta gesta nacionalista y de cara a los desafíos actuales también se exhorta a examinar, pensar y repensar en una suerte de justicia cognitiva y el pensamiento crítico, en el marco de la crisis civilizatoria epocal y en una profesión y disciplina renovadas.

Palabras clave: crítica, nacionalismo, investigación contable, pensamiento crítico, interdisciplinaria, soberanía, fraternidad.

Nationalism, critical thinking and critical perspectives in accounting research in Colombia: An Exploratory Reflection

Abstract: This paper explores the influence of nationalism in shaping a professional-disciplinary agenda for critical accounting research within the context of higher education in Colombia. Through documentary research, content analysis, and biographical studies of key figures in the nationalization of Public Accounting, it examines nationalism as both an inspiration and a guiding force in advancing the accounting profession and discipline. Specifically, it considers the role of research as an expression of intellectual, academic, and scientific sovereignty. Fifty years after the inception of this nationalist endeavor, and amid contemporary challenges, this reflection underscores the need to reassess and cultivate critical thinking and cognitive justice within the broader context of an evolving profession, a shifting discipline, and an ongoing civilizational crisis.

Keywords: Criticism, nationalism, accounting research, critical thinking, interdisciplinarity, sovereignty, fraternity.

Nacionalismo, pensamento crítico e perspectivas críticas na pesquisa contábil na Colômbia: um balanço preliminar

Resumo: este artigo explora a influência do nacionalismo na configuração de uma agenda profissional-disciplinar para a pesquisa crítica em contabilidade no contexto do ensino superior na Colômbia. Por meio de pesquisa documental, análise de conteúdo e estudos biográficos de figuras-chave na nacionalização da contabilidade pública, examina-se o nacionalismo tanto como inspiração quanto como força orientadora no avanço da profissão e da disciplina contábil. Especificamente, considera-se o papel da pesquisa como expressão da soberania intelectual, acadêmica e científica. Cinquenta anos após o início desse empreendimento nacionalista e diante dos desafios contemporâneos, esta reflexão destaca a necessidade de reavaliar e fomentar o pensamento crítico e a justiça cognitiva no contexto mais amplo de uma profissão em evolução, uma disciplina em transformação e uma crise civilizatória em curso.

Palavras-chave: crítica, nacionalismo, pesquisa contábil, pensamento crítico, soberania, interdisciplinaridade, fraternidade.

I

No siempre hacer alusión al nacionalismo, movilizar y alzar sus banderas e incluirlo en las agendas y en los agenciamientos sociales y colectivos ha constituido un buen y noble propósito, pues no ha dejado de ser un asunto anómalo, ambiguo, problemático, ambivalente y hasta inconveniente. El mundo contemporáneo ha estado asistido también por nacionalismos de diversa naturaleza, con singulares proyectos y en especial con paradójicos efectos y consecuencias sociopolíticas. De ahí que, para muchos analistas, el nacionalismo constituye una fuerza maligna, violenta y totalitaria, aunque revestida de un aura progresista y libertaria. Tal fenómeno asumido por algunos como indefinido y conceptualmente vacío,

comporta un gran poder político frente a su pobreza e incoherencia filosófica. En otras palabras, al revés de lo que ocurre con los `ismos`, el nacionalismo no ha producido jamás sus propios pensadores: no hay por él un Hobbes, ni un Tocqueville, ni un Marx o un Weber. Esta `vaciedad` produce fácilmente cierta condescendencia entre los intelectuales cosmopolitas y multilingües (...) no hay nada allí (Anderson, 1993, p. 22).

Aun asimilándolo como ideología y horizonte político, y pese a esta advertencia, es innegable el gran influjo y poder determinante del nacionalismo en la generación y la solución de conflictos de gran envergadura. Empero, “en contraste con la influencia inmensa que el nacionalismo ha ejercido sobre el mundo moderno, una teoría verosímil acerca del nacionalismo es claramente escasa” (Anderson, 1993, p.19).

En palabras de Pfaff (1994, p. 26) “el nacionalismo destruyó el imperialismo occidental y el sistema colonial, y también destruyó los dos internacionalismos ideológicos que han sido los fenómenos políticos distintivos del siglo veinte, el leninismo y el nazismo”. No obstante, también ha producido exclusiones, segregaciones, opresiones, subordinaciones y manipulaciones, entre otros aspectos generados por las denominadas

“cuestiones”: alemana, oriental, balcánica, americana, imperial, europea, islámica, bolchevique, árabe, etc., así como el desarrollo de proyectos políticos expansivos (neo)coloniales.

De otra parte, sus impactos en el imaginario colectivo, así como las derivas de su moldeamiento, se explican en tanto religión civil, esa especie de

sacralización de ciertos aspectos de la vida de la comunidad a través de rituales públicos, liturgias políticas o civiles y devociones populares diseñadas para otorgar poder y reforzar la identidad y el orden dentro de sociedades heterogéneas. En este contexto, la comunidad alcanza la trascendencia mediante sus símbolos y su historia épica (Guibernae, 1996, p. 57).

Una actitud patriótica revestida de legitimidades emocionales y políticas al lado de cierto espíritu nacional, profundos apegos y movilización social en defensa de proyectos con pretensiones hegemónicas ha terminado en muchas ocasiones en una suerte de expresión patológica. Todo esto debido a los usos, significados y abusos del nacionalismo que, en el caso europeo “sirvió hacia fuera de soporte ideológico para las guerras de expansión y como legitimación del imperialismo, y hacia adentro, para justificar el sometimiento de las minorías” (Konig, 1994, p. 20).

Definir en términos nacionalistas los proyectos y procesos apelando a cierto patriotismo tiene relación en muchos casos con un estado de ánimo y de emocionalidad colectiva, ya sea para la defensa de derechos, como para iniciativas imperiales y de dominación en el plano geopolítico. Sin embargo, en muchas ocasiones, se trata de un uso estratégico, utilitario e instrumental del nacionalismo para la manipulación social y política, en congruencia con manifestaciones de orden populista que apelan a la movilización social y al discurso popular para la realización de las tareas de la clase dominante y de poderes emergentes que accionan al consolidar estructuras de privilegios para quienes históricamente han usurpado y parasitado el ámbito institucional gubernamental. Una adhesión sentimental algunas veces sin soportes válidos y legítimos que impulsa movilizaciones nacionalistas y posturas colectivas acompañadas de símbolos, rituales, convenciones y mitologías particulares.

Además, habrá que decir que nación y nacionalismo se asumen como artefactos culturales capaces de generar emotividades profundas, activar la comunión, despertar la conciencia y, en suma, construir un compañerismo profundo, fraternidades particularidades, imaginarios simbólicos y, entre otros, relaciones vigorosas de parentesco, así como la edificación de vínculos.

Para el caso de América Latina y, en concreto de Colombia, distintas expresiones de una u otra manera, inscritas en la atalaya nacionalista, hicieron presencia en el escenario político del siglo XX, todas estas movidas por el proyecto modernizador y desarrollista, casi siempre inscritas en la premisa y el propósito de “ser como ellos” o constituirse en una especie de calco defectuoso. De una parte, algunos actuaban contra la administración y el *statu quo* neocolonial, mientras que otros trabajaron en favor del capitalismo industrial y de la expansión imperial.

Asimismo, se invocó la nacionalización en tanto descolonización y, en general, todas las facciones seducidas por las “buenas maneras” de los actores hegemónicos y de la razón imperial adoptaron discursos, relatos e imágenes nacionalistas, y hasta populistas, y actuaron en la construcción de una cultura nacional y de una comunidad de intereses y de sentido. Nacionalismos católico-conservadores con su habitual anacronismo, al lado de nacionalismos antiimperiales y posturas liberales en favor de la libre determinación de los pueblos y la soberanía de los ciudadanos, instalaron e invocaron de diversas formas un fervoroso y solemne patriotismo como móvil y combustible para echar a andar sus proyectos, muchas veces distantes de las urgencias y las singularidades de las poblaciones y los territorios.

Así como ha pasado con el desarrollo y la modernización, tales agendas no serían posibles sin el protagonismo de la escuela como espacio privilegiado para configurar el proyecto cultural y político de la nación, con sustrato en la homogeneización y las consecuencias problemáticas en torno a la ausencia de un vector capaz de direccionar la nación y disminuir la distancia entre comunidad imaginada —*muchas veces fantiosamente*— y la enconada realidad socioeconómica y político-cultural. Realidad agudizada por “la negación de Colombia como nación en la diversidad de lo cultural y el surgimiento de tensiones, conflictos y desgarraduras provocadas por el infinito de sus desencuentros” (Barona 1996, p. 24).

La educación y la escuela aliadas del proyecto nacional y de las agendas nacionalistas hegemónicas serían protagonistas en el disciplinamiento mental y hasta corporal de la población, la creación y la institucionalización de símbolos, la concreción de la memoria oficial/nacional y, en definitiva, en el moldeamiento de hombres y mujeres patriotas con su respectivo régimen identitario, sus sentimientos y adhesiones nacionalistas como sus apuestas por la modernización, muchas veces o casi siempre, sin modernidad.

De ahí que, con estas consideraciones y tensiones, es preciso preguntarnos, con la educación superior como horizonte, ¿cómo se explica la adopción del entramado discursivo y de ciertas prácticas adscritas al nacionalismo para procesos de colectivos políticos, intelectuales y culturales? ¿Cuál es la potencia del nacionalismo para movilizar iniciativas y proyectos de soberanía intelectual, académica y científica, en contextos otrora tercermundistas? ¿Qué aporta el nacionalismo a la configuración de una agenda profesional y disciplinaria de investigación desde perspectivas críticas? ¿Qué derivaciones ha producido el prolijamiento del nacionalismo como horizonte de inspiración y vector de acción en el proceso de defensa y reivindicación de la profesión y disciplina contables, en el contexto colombiano y en particular en el ámbito de la investigación?

II

En medio de un clima convulsionado política y socialmente, una multiplicidad de dinámicas de impugnación al *statu quo* hizo presencia en América Latina y en Colombia desde distintas perspectivas ideológicas y políticas. Movimientos, proyectos e iniciativas

en defensa de la soberanía nacional, la libre determinación de los pueblos y de los ciudadanos, la no dependencia económica, tecnológica y científica, entre otros aspectos, han sido reivindicaciones epocales, algunas soportadas en el nacionalismo como principio fundamental y perspectiva ideológica anclada en el patriotismo, en tanto lealtad y vínculo sentimental con el territorio y con la cultura.

También movimientos antiimperialistas y formaciones discursivas en tal sentido hacen parte del panorama político y de las agendas que cuestionan la hegemonía de actores que históricamente han intervenido en el curso de la vida de las naciones latinoamericanas. Una suerte de nacionalismo antiimperialista impera por varias vías como rechazo a la dominación y la opresión ejercidas sobre poblaciones y territorios. Acciones y liderazgos políticos en sectores subalternizados como obreros, campesinos e indígenas, movimientos sociales, agrupaciones subversivas/guerrilleras, sectores de la iglesia católica en su versión de la teología de la liberación, estudiantes, etc., protagonizan sugerentes dinámicas desde plataformas de lucha, programas y agendas de base nacional-popular de importancia en el devenir latinoamericano y colombiano.

Debates y gestas en la institucionalidad universitaria son determinantes en el análisis de tópicos y prácticas (neo)coloniales, la justicia social, el imperialismo, el colonialismo interno, así como el colonialismo científico/tecnológico y, entre otros aspectos, el carácter y la naturaleza de las profesiones y las disciplinas que se cultivan en el ámbito universitario nacional. No se trata sólo de observar y combatir la expansión territorial y política de las potencias en países como Colombia, sino también en algunos casos —y dentro del ámbito universitario— de examinar el estado de la formación profesional, el espíritu de los programas académicos, el derecho al ejercicio profesional y la compleja dinámica del mundo del trabajo en ciertas profesiones. En estos ámbitos, mediante distintas estrategias legales y empresariales, organismos internacionales monopolizan el mercado laboral, utilizan y precarizan el talento humano nacional y hasta realizan una suerte de espionaje económico/productivo. Esto es justamente lo que puede constatarse de alguna manera en el nacimiento, el desenvolvimiento y la situación actual de la Contaduría Pública.

Después de un sinnúmero de dificultades, en la década de 1960 nace formal e institucionalmente en Colombia un campo profesional altamente técnico, herramental, regulado, práctico, congruente con el incipiente desarrollo capitalista nacional y la preservación del orden, e incluso con la ausencia de pensamiento crítico. La Contaduría Pública se desenvuelve tímidamente sustentada en un saber instrumental, gregario, al margen de los debates científico/tecnológicos. Además, enfrenta dificultades para adquirir autonomía profesional y disciplinaria, acentuadas por preocupaciones en el mundo del trabajo debido a que organizaciones empresariales multinacionales monopolizan el mercado de los servicios contables, financieros y de auditoría.

En este caso, además de la apropiación del exiguo mercado del trabajo de los servicios contables, financieros, de control, gerenciales, entre otros, estas corporaciones, junto con un neocolonialismo blando e interno, determinan e inciden en la

reglamentación profesional, el espíritu y la dirección de la educación contable/financiera, las condiciones laborales y la subordinación de profesionales nacionales y promueven el denominado espionaje económico/productivo y el control social, lo que constituye una forma de intervención de baja intensidad. En tal sentido, ciertamente y en el caso de las multinacionales de auditoría

que han concentrado en su poder el mercado de trabajo, estas no solo persiguen asegurar valores, comportamientos y conductas, sino también conocimientos y aplicaciones para garantizar una formación de contadores en línea con sus requerimientos, en especial asociados con las dinámicas rentísticas del capital en procura del control social; en contraposición a esto, se generó la necesidad de la investigación contable comprometida con realizaciones que posibiliten contrapoderes cognoscitivos y reales para lograr una profesión independiente y autónoma basada en el bien común (Gracia, 2025, p. 4).

Tal como lo afirman Gómez-Villegas y Ospina (2022):

en el caso colombiano, y pasados solo algunos años luego de la apertura de los primeros programas de Contaduría Pública en la década de 1960, inició un ambiente muy particular —si se le compara con otras latitudes— en el que se cuestionaba la formación contable en la que persistían los atributos y dimensiones tecnicistas, muy en línea con las tradiciones de las escuelas de comercio y la teneduría de libros —en su sentido menestral—. Este reclamo fue impulsado por el gremio contable y algunos profesores universitarios que identificaban, de un lado, unas condiciones oligopólicas en los servicios profesionales cooptados por las grandes multinacionales y, del otro, un profesional sin las herramientas intelectuales que brinda la comprensión de la contabilidad como una disciplina objeto de teoría e investigación (p. 271).

Plausible es, entonces, que un grupo importante de actores y actoras de la comunidad contable nacional, en medio de las dificultades coyunturales y de la adversidad política e institucional del momento, hayan movilizado e inspirado organizaciones contables nacionalistas, levantado las banderas de la dignificación profesional y de la cualificación disciplinaria como de la necesidad de apelar a ejercicios científico/técnicos e investigativos, en tanto expresión política inscrita en la soberanía y autonomía científica.

La historia gremial, organizacional, profesional y política de este esfuerzo ha sido documentada, analizada, socializada y por fortuna goza de referentes importantes para el acercamiento a su comprensión (Franco, 1997 y 2007; Gracia, 2025; Araujo, 1976; Cortés, 1986; Cubides *et al.*, 991; Sarmiento y Muñoz, 2011; Rojas, 2001; Barrios, Fúquene y Lemus, 2010; Gómez-Villegas y Ospina, 2022; Benítez, 2010, entre otros). Se destacan los esfuerzos reglamentarios, las movilizaciones, los eventos académicos profesionales, los programas y las agendas nacionalistas, los debates en torno al carácter tecnoeconómico de la profesión y, entre otros, las exhortaciones recurrentes por pensar y hacer de la Contaduría Pública una profesión menos retrógrada y técnica y con perspectivas científico/tecnológicas, en el marco de las dinámicas contemporáneas de investigación. Una síntesis a mano alzada sobre el legado del movimiento nacionalista contable, nos habla concretamente de:

1) *Una política gremial*, 2) *una crítica política a la regulación anglosajona*, 3) *el acercamiento en educación e investigación a la teoría contable*, 4) *el desenmascaramiento de la auditoría*, 5) *la construcción conceptual de la fiscalización*, 6) *la influencia en desarrollos y transformaciones curriculares*, 7) *la crítica a la contabilidad financiera*, 8) *construcciones avanzadas de contabilidad social y ambiental, más allá de los reportes*, 9) *el estudio de la relación contabilidad y género*, 10) *los análisis sobre contabilidad para economía popular*, 11) *las contabilidades otras, más allá del mercado*, 12) *la contabilidad y el control para la veeduría ciudadana y/o la contabilidad como ciencia política, y entre otros aspectos, la creación y desarrollo de organizaciones sociales en educación como (REDFACONT), en el sector estudiantil (Fenecop) y en investigación (Ccinco)* (Rafael Franco, comunicación personal, octubre de 2024).

La reivindicación de la soberanía profesional y de su ejercicio en el mundo laboral es acompañada —*aunque tal vez sin el énfasis merecido*— por una paulatina preocupación, muchas veces ubicada en los márgenes de las plataformas de lucha y en general de las agendas gremiales, organizacionales y políticas: la soberanía científica y en la producción de conocimiento. Tal propósito se inscribe en la idea y el programa que promueven el prohijamiento de la investigación como actividad determinante, condición de posibilidad y asunto esencial y estratégico en la construcción de un horizonte en torno a la soberanía de pensamiento en medio de frágiles e incipientes políticas y prácticas nacionales, institucionales y profesionales sobre investigación en Colombia. Sobre el particular y de manera conclusiva, el profesor Edgar Gracia expresa que “el problema de la profesión no es sólo político, por repartimientos del mercado de trabajo. Hoy la nueva dimensión de la lucha necesariamente tiene que ver con la producción de conocimiento; es decir la problemática no sólo es de forma, sino de fondo” (Gracia, 1991, p. 203).

Como una historia a contrapelo, la adopción y el desarrollo de la investigación en contabilidad y en Contaduría pública, más que un proceso inherente al debate académico institucional de la universidad colombiana, es producto del agenciamiento gremial protagonizado por contadores y contadoras, pero ante todo por académicos que paulatinamente lograron cierta incidencia en el ámbito universitario bajo la premisa de combatir el anacronismo, el tecnicismo y el profesionalismo de programas universitarios que cultivaban lo contable/financiero.

Este propósito movido entre intereses académicos y políticos se materializa gracias al trabajo alrededor de “la crítica como arma vital” (E. Gracia, comunicación personal, enero de 2025), las perspectivas críticas en la profesión y disciplina, la investigación como opción para concretar la soberanía en el pensamiento y la producción científica y, entre otros asuntos, el trabajo desde el pensamiento crítico o el acto de poner en tensión lo establecido en el plano de la formación y los desarrollos disciplinarios como en el ejercicio profesional. Son estos algunos registros acerca de los orígenes y el desenvolvimiento de la investigación crítica y el pensamiento crítico en contabilidad en Colombia, con los avances, los tropiezos, las limitaciones y los desafíos propios de iniciativas y proyectos contrahegemónicos en estructuras y relaciones de poder que no sólo han definido el curso de disciplinas, profesiones e instituciones, sino que igualmente han impactado el imaginario y la subjetividad.

III

Con estas consideraciones generales, es necesario advertir también cómo la especialización y la hiperespecialización, con sus cerramientos y autolimitaciones analíticas, también históricamente se han constituido en óbices para la realización y el enriquecimiento de conversaciones académicas e intelectuales abiertas, con alcances globales, densas y heterogéneas. De ahí que, cuando los cultores de disciplinas y profesiones piensan y actúan como vigilantes, patrulleros y cuerpo de seguridad de sus campos del conocimiento, tal como ha ocurrido con los Estados-nación, la perspectiva analítica y sus intervenciones son susceptibles de convertirse en una plataforma y un régimen escópico errático, miope o sencillamente en una forma de alterar la mirada.

Posiblemente, esta premisa opere en varios contextos, en proyectos históricos y en escenarios académicos e institucionales letrados, monológicos y convencionales que defienden a ultranza sus disciplinas y sus profesiones, como si se tratase de sistemas de creencias y de dispositivos con suficiencia para favorecer la inteligibilidad. En tal dirección, la fe como la identidad disciplinaria y los reclamos por configurarse en campos autonómicos del conocimiento, en ocasiones han materializado su autolimitación y han convertido las disciplinas en “campos de concentración del trabajo forzoso”, tal como en alguna conversación lo expresara el filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez. El reduccionismo disciplinario y la existencia de cierto comunitarismo autista también han contribuido al desvanecimiento de la potencialidad y la capacidad de las disciplinas para intensificar los diálogos con otros campos científicos y del saber y, por consiguiente, aumentar su equipaje cognitivo para enfrentar eficientemente las demandas contextuales en tiempos de complejidad, impurezas e incertezas.

En el caso de Colombia, a pesar de los propósitos, las tareas y los proyectos nacionalistas en defensa de la profesión contable —*muchas veces desde el fortalecimiento disciplinario que puede derivar en disciplinamiento y hasta en la construcción de una comunidad académica hermética y endógenamente cultora de este campo del saber*—, un sinnúmero de aperturas y una ampliación de la mirada y del horizonte analítico con sustrato en la crítica y el pensamiento crítico revelan la existencia y la evolución de un ejercicio político, disciplinario, inter y hasta transdisciplinario en tal gesta, sin que se constituya aún en tendencia dominante.

Son ya cincuenta años de batallas gremiales, académicas, profesionales y disciplinarias inspiradas en el nacionalismo y la defensa del ámbito contable como problema del conocimiento y de la Contaduría Pública como profesión, cuyo ejercicio en el mundo del trabajo no ha estado exento de dificultades. Sin embargo, tal gesta registra numerosas contribuciones al proceso en general y a las dinámicas de la investigación, lo que otrora era un enorme vacío y en su defecto una rareza. A modo de inventario a mano alzada, podríamos establecer como aportes los siguientes: a) injerencias e impactos en la educación y en el proceso de producción de conocimiento, así como el impulso y el desarrollo de investigación contable; b) la asunción, el compromiso y el trabajo alrededor

de la crítica, el pensamiento crítico y la perspectiva crítica en investigación, c) el impulso de una tradición escrita y de proyectos editoriales contables y financieros sin precedentes.

Así mismo, d) el despliegue de agendas gremiales y, en el campo del conocimiento, la creación del Centro Colombiano de Investigaciones Contables - Ccinco, en 1987, y de la Federación Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública - Fenecop, en 1988, como expresiones que con la profesión y disciplina como banderas han sido protagonistas en el campo de la académico e investigativo; e) el desarrollo permanente de reflexión en eventos académicos e investigativos, tales como congresos, seminarios, simposios, conferencias, debates y conversaciones sobre el presente futuro de la profesión y disciplina contable; f) la identificación, la definición y el trabajo sobre programas, líneas, temas y problemas de investigación contable y de sus tendencias y escenarios; g) la demarcación contundente entre Contaduría como práctica social/profesional y la contabilidad como campo, cuerpo y problema del conocimiento o ámbito disciplinario.

También resaltan: h) la apelación y concreción de mejores niveles de formación y cualificación profesional y disciplinaria —*maestrías y doctorados*— y la ampliación de las fronteras del conocimiento con el apoyo de diversos campos de las ciencias humanas y sociales, tanto a nivel nacional como internacional; i) la construcción de una comunidad académica e intelectual desplegada por la geografía nacional, hecha posible gracias a las mediaciones afectivas, solidarias y de amistad sin el resquebrajamiento del trabajo riguroso, serio y sin concesiones; y, finalmente,

j) La vigilancia y defensa de un modelo de control complejo, amplio y en consonancia con el interés público, en contravía de su homólogo hegemónico, el modelo anglosajón de índole parcial y enfocado en una defensa férrea del expansionismo del capital financiero (Carlos M. Ospina, comunicación personal, noviembre de 2024).

En suma, un esfuerzo sobre el cual hoy es pertinente y conveniente ahondar en la significación del proyecto contable nacionalista y sus contribuciones, pues como lo manifiesta el maestro Harold Álvarez:

el año 2025 significa medio siglo de reflexión y lucha por la construcción de una nueva contabilidad y de un renovado enfoque del ejercicio profesional en Colombia, enmarcado en perspectivas y objetivos de estirpe social y de enfoque ecosistémico, propósitos ignorados por los modelos regulatorios contables desarrollados en los últimos 500 años, cuando la ruta de desarrollo del saber contable con Pacciolo se adscribió al servicio del capital empresarial (comunicación personal, octubre de 2024).

Sin que constituya un propósito gremial habitual, uno de los aspectos de trascendencia del movimiento contable nacionalista ha sido su incursión e incidencia positiva en el plano de la institucionalidad educativa, ya sea en la discusión académica en torno a la contabilidad o en la necesidad de incorporar estratégicamente la fundamentación teórica y contextual o en el impulso y la práctica de la investigación, asunto ausente hasta los años ochenta. Sobre el particular, el profesor Héctor Sarmiento (comunicación personal, noviembre de 2024) nos recuerda cómo

la estrategia de la investigación dentro del movimiento nacionalista aparece más como un pretexto dentro de la lucha político/gremial. Es la forma como se atrae al movimiento estudiantil y a los profesores de contabilidad que no están comprometidos con la lucha político/gremial. Entonces, la idea de que se empiece a hacer investigación como una forma de construir un discurso teórico de la contabilidad en Colombia, adherido a la perspectiva política del gremio nacionalista, es finalmente la estrategia ganadora del proceso, sin proponérselo. Lo que empezó siendo un pretexto termina siendo hoy en día el principal logro del movimiento. Yo creo que ahí es donde está el elemento más preponderante de los aportes del gremio nacionalista.

En este plano y en palabras de algunos de sus protagonistas, es preciso resaltar cómo “se inauguró el sentido discursivo de la crítica al preguntarse sobre el uso del conocimiento contable y el impacto de sus prácticas asociadas al ejercicio profesional” (Gracia, 2025, p. 5). Asimismo, importantes debates permitieron aclarar, demarcar y diferenciar contabilidad y Contaduría Pública, la primera como problema del conocimiento y por tanto con compromisos disciplinarios, y la segunda como práctica social y profesional, distinción que define un horizonte clave para procesos de formación e investigación, así como para el ejercicio en el mundo del trabajo y, por supuesto, para el posicionamiento político gremial, académico y profesional. Se deriva de esta delimitación un importante trabajo de discusión y construcción teórica en el que

hay un aporte grande en términos de que empezamos a discutir la estructura teórica de la contabilidad, a conocer las teorías que se imponían desde el medio anglosajón, a hacer cuestionamientos y algunas reflexiones y construcciones que aportaban nuevos elementos para construir una teoría contable que en esa época pretendíamos que fuera nacional y que luego entendimos que el papel de la teoría es precisamente ser general, que tenga una perspectiva —sino universal— por lo menos general que intente dar cuenta de una realidad más amplia. Entonces, en términos de teoría también aparecieron discusiones en torno a la naturaleza de la contabilidad, el objeto de estudio, los métodos de construcción teórica, las formas como la disciplina se enriquecía y se movilizaba en el escenario de las ciencias sociales. Ahí también hay aportes importantes de los maestros Jack Araujo, Carlos Fredy Martínez, Juan Abel Lara, Edgar Gracia, Rafael Franco, etc. Luego vinimos los egresados del movimiento Fenecop con aportes muy importantes de los profesores Olver Quijano, Guillermo León Martínez, William Rojas, Carlos Mario Ospina, Mauricio Gómez. Algunos se han sostenido desde su producción teórica, como es el caso del profesor Mauricio Gómez-Villegas, que ha logrado gran reconocimiento a nivel nacional e internacional. En ese punto es donde creo que es más visible el aporte del gremio nacionalista, pues a nivel internacional los autores colombianos empezamos a ser reconocidos, precisamente porque estábamos desarrollando un campo de investigación que en otros países no tenía el mismo avance, a excepción de Brasil y Argentina. En los demás países latinoamericanos era escasa la investigación contable y estaba centrada en la investigación empírica, mientras que nosotros habíamos surgido o entrado en el campo de la investigación por la vía de la investigación teórico-disciplinal. Creo que empezamos a ser disruptivos en términos de que el resto de América Latina hacía investigación empírica, hacía estudios de caso, hacía discusiones muy técnicas, mientras que nosotros estamos preocupados por problemas estructurales de la disciplina, de la función social del conocimiento, de las formas como la contabilidad contribuía a las desigualdades propias del capitalismo, a esa concepción social de la disciplina que en América Latina todavía no se veía; entonces creo que en eso Colombia empezó pisando fuerte frente a otros países (H. Sarmiento, comunicación personal, noviembre de 2024).

Al respecto, ciertas apreciaciones nos muestran cómo se trataba de

detonar, impulsar, generar en torno a la contabilidad discusiones epistemológicas que eran nulas en el país. A pesar de su carácter eurocéntrico amparado en las dinámicas epistemológicas de autores europeos y norteamericanos, todo esto constituyó un avance frente a la ausencia de tales debates y sería el principio para la generación en el futuro de estas discusiones desde enfoques críticos, como ahora sucede con las epistemologías del sur. De igual forma, se contribuyó a reflexionar sobre la contabilidad y su ubicación en la estructura general del conocimiento, la discusión sobre el carácter de cientificidad de la contabilidad frente al carácter instrumental y subsidiario y la necesidad de independencia y autonomía frente a otros saberes considerados de carácter superior. Estas discusiones desde el proyecto nacionalista también dan a entender a la contabilidad desde una dinámica política, es decir, la contabilidad no es aséptica, no es apolítica y empieza a entenderse desde un campo militante, pues está al servicio de un grupo, de un sector, de unos intereses. Por tanto, es importante determinar las finalidades de la contabilidad, lo cual es una denuncia, una confrontación con las pretensiones de quienes quieren presentarla como un saber neutral o un saber objetivo. Desde el enfoque nacionalista también se contribuye a denunciar el carácter colonialista que ha tenido la contabilidad en el campo teórico y práctico, evidenciando el dominio de firmas no propiamente nacionales (Eutimio Mejía, comunicación personal, diciembre de 2024).

En efecto, debates adentro de los procesos de formación universitaria permiten el abordaje y la indagación desde perspectivas críticas en la disciplina y la profesión contable, lo que se materializa

en las reflexiones sobre teoría e investigación contable. El movimiento contable nacionalista dio apertura a las primeras reflexiones y sistematizaciones y a la incorporación de la reflexión sobre la educación en contabilidad, la necesidad de formarse también desde el plano de las ciencias sociales, pero también ahondar en la necesidad de la investigación en contabilidad y en la reflexión teórica. En esta medida, la incorporación en los planes de estudio de los cursos de teoría contable se puede considerar un porte del movimiento a través de los profesores como líderes del movimiento contable nacionalista. También en cierta medida se desarrolló pensamiento alrededor de centros de investigación, incluso antes de que se hablara institucionalmente de grupos de investigación. Toda esta dinámica se dio, desde los congresos tanto a nivel profesional como disciplinar. Dinámica interesante, inclusive antes de que estuviera formalizada por el sistema nacional de ciencia, tecnología e innovación —antes Colciencias y hoy Minciencias— y que fuera en cierta medida como el ADN de las universidades y su necesidad práctica de investigar en todas las áreas, tener núcleos, centros y grupos de investigación (Aida P. Calvo, comunicación personal, diciembre de 2024).

Grandes debates y reflexiones en torno a las realidades y las perspectivas de la educación contable en sus diversas dimensiones tienen lugar en el accionar gremial con incidencia en la institucionalidad universitaria.

Se cuestiona de manera profunda el esquema general de la educación contable en Colombia. Entonces hay una cantidad de textos, sobre todo a nivel de ponencias de congresos donde se empieza a hacer mucho énfasis en la educación contable. Yo creo que la educación contable es de los procesos más diagnosticados en Colombia. En eso hay muchísima literatura que sirvió para que posteriormente se hicieran las primeras transformaciones curriculares, es decir, las primeras reformas en las que se incluyeron las asignaturas que con tanta reiteración se pedían en esos documentos, en esas

investigaciones de estudiantes y profesores. Un segundo elemento tiene que ver con las reformas curriculares que abrieron espacio a nuevas asignaturas e involucraron nuevos contenidos, propiciando también la llegada de los primeros egresados del movimiento como profesores, y de ahí, a la dirección académica de los programas y las decanaturas. Hay que ubicar al profesor Jack Araujo quien fue uno de los primeros contadores nacionalistas que llegó a ser decano de una facultad de Contaduría Pública en la Universidad del Cauca. Luego llegaron a puestos también muy destacados en las decanaturas los profesores Edgar Gracia López, Claudio Lasso y posteriormente se fue agrandando esa nómina de contadores nacionalistas que empezaban a orientar la dirección académica de los programas (H. Sarmiento, comunicación personal, noviembre de 2024).

Reconfigurar las estructuras curriculares mediante espacios para cursos no sólo de teoría contable sino de epistemología general, metodologías de investigación, ciencias humanas y sociales, contexto, historia de la contabilidad, epistemología e investigación contable, entre otros, junto al abordaje de temas y problemas desde perspectivas críticas, alimentó las posibilidades de ampliación del espectro académico e investigativo en diálogo con otras ciencias y disciplinas.

Tal vez uno de los logros más sobresalientes ha sido introducir investigación contable en los currículos de los programas de Contaduría. Actividad abordada con la primera cátedra de teoría contable, lo que marca un inicio, pues esto se consideraba como un tema exótico y por tanto no se hablaba ni se trabajaba. Posteriormente, la formación de generaciones de profesores y el trabajo en pensamiento crítico y el desarrollo de investigaciones en contabilidad en Colombia, ha sido muy importante (Claudia Barrios, comunicación personal, diciembre de 2024).

En esta misma dirección,

con los años, se abordaron posturas interdisciplinarias que desde las ciencias sociales, la filosofía o la economía política, retomaban teorías críticas para repensar la contabilidad, su rol en las organizaciones y la sociedad, así como una praxis profesional más sintonizada con el interés general y público [...] El estudio de las dimensiones socioambientales y de los límites de la contabilidad convencional para dar cuenta de ellas, también han sido preocupación de los contables críticos colombianos desde hace más de veinte años. En general, estas aproximaciones críticas son heterogéneas en cuanto a los posicionamientos epistémicos, ontológicos y metodológicos, así como en sus identidades políticas” (Gómez-Villegas et al., 2021, p. 3).

El entendimiento y estudio de la contabilidad en tanto problema denso y complejo del conocimiento evidenció la necesidad de acudir a planteamientos de las ciencias humanas y sociales, así como de impulsar la formación posgradual (especializaciones, maestrías y recientemente doctorados) en las áreas económicas, financieras y contables. Esta situación, que para muchos resultó insólita, ha permitido observar cómo contadores y contadoras en sus reflexiones e investigaciones han adoptado enfoques amplios, heterodoxos y diferenciales en sus análisis. Congruentes con tal tendencia, muchos profesionales de la Contaduría Pública han ampliado su formación en maestrías y doctorados en ámbitos como antropología, administración/gestión, filosofía, estudios económicos, estudios sociales y humanidades, estudios culturales, filosofía, historia, sociología, educación, estudios ambientales y desarrollo sostenible, gestión humana, etc.

En décadas recientes, un importante impulso para realizar estudios de tercer nivel en contabilidad y finanzas en el contexto europeo ha contribuido a afianzar reflexiones y trabajos académicos basados en la investigación empírica en contabilidad, al prohiar temas y problemas corporativos e institucionales con soporte cuantitativo, en dataismo, bibliometría, ciencimetría, así como el apoyo en herramientas técnico/tecnológicas emergentes. De ahí el nacimiento y la proliferación de ejercicios que han desbordado la tradición soportada en análisis y visiones mecanicistas, funcionalistas y reduccionistas en contabilidad para dar paso a perspectivas epistemológicas, argumentales, académicas, críticas e interdisciplinarias que

buscan nutrir la reflexión con una comprensión del rol social, institucional y político de la contabilidad. Con ello se complementa y contrapone la visión más difundida que se basa en una concepción económica (particularmente neoclásica) del papel y de la dimensión de los sistemas de información y control contables y de los informes que tales sistemas producen (Gómez-Villegas y Ospina, 2009, p. 14).

Asumir la contabilidad como una “práctica social, institucional y política interesada” (Hopwood y Miller, 1994), en el contexto de las ciencias humanas y sociales y desde perspectivas inter/transdisciplinarias, no sólo ha ampliado la inteligibilidad del tema/problema contable, sino que ha propiciado dinámicas distintas en el campo académico e investigativo. La importante memoria bibliográfica y hoy audiovisual da cuenta de investigaciones, reflexiones, posturas y en general de trabajo académico aglutinado en programas, líneas, temas y problemas de estudio que van desde debates epistemológicos, científicistas, filosóficos, metodológicos, axiológicos y técnicos, hasta asuntos medioambientales, contabilidad social, contabilidad integral, intangibles, sostenibilidad, ecocontabilidad, control, fiscalización, aplicaciones tecnológicas a la contabilidad, las finanzas y el control, impuestos y tributación, contametría, gestión humana, biocontabilidad, regulación, subjetividad, contabilidad ambiental, globalización y contabilidad, estudios organizacionales, prácticas de contabilidad de gestión, cuentas regionales, contabilidad y género, contracuentas, contabilidad cultural, finanzas comportamentales, educación/formación contable, economía creativa, desarrollo, responsabilidad social, etc.

En suma, desde las apreciaciones de algunos protagonistas de este singular proceso,

realmente se ha incubado (o está aún por incubarse) un desarrollo que se orienta desde la crítica a la ortodoxia y crítica al establecimiento, denotando contundencia epistémica e incluso política. Asunto que está permitiendo heterodoxias, nuevas formas de ver la realidad, la identificación de contradicciones; incluso la postulación de reconocimiento de lo ancestral incrustado en realidades de presente potencial con mucha consistencia. Un excelente esfuerzo por construir una forma diferente de ver y hacer realidad. Otros trabajos también son formas de deconstrucción que intentan inaugurar sentidos ideológicos y culturales renovados, trabajos constituidos en un buen arsenal para demarcar líneas en un programa de investigación. Otras líneas que tienen que ver con el desarrollo humano y social que beben de tendencias que deconstruyen los sentidos empotrados en la administración, valorando nuevos enfoques. Un enfoque al cual se le puede augurar un promisorio futuro si se trabajan a fondo los problemas de subjetividad e intersubjetividad que desde luego están presentes en contabilidad. Igualmente, es importante la apertura de diálogo con lo internacional contable en la comprensión de

la contabilidad crítica. De ese andar existen preguntas alrededor de ¿qué tanto se pretenden autonómicas?, ¿qué tanto se logran desprender de las corrientes internacionales de contabilidad, aún de las llamadas críticas? Tal vez esto sea un paso necesario para enarbolar criterios más sólidos sobre dinámicas internacionales. También se aprecia en otros colectivos un espíritu mucho más pragmático y de un especial comportamiento respecto de la relación gremial. Creo que allí se incuban defensas de la profesión y de la contabilidad, en especial defensas de la revisoría fiscal. Tal vez allí se puedan identificar raíces del proceso de nacionalización de la Contaduría Pública. El proceso de nacionalización posibilitó la emergencia cada vez más de una crítica estructurada e independiente que permitió la conformación de una especial masa crítica que progresivamente fue influyendo, al menos en algo, las estructuras curriculares y los procesos de formación. Lo que hoy se tiene en un alto porcentaje, se debe a esa masa crítica amorfa, pero en mucho comprometida (Édgar Gracia, comunicación personal, octubre de 2024).

A modo de síntesis, para Jack Alberto Araujo E. (comunicación personal, enero de 2025), uno de los pioneros de este proceso,

la investigación contable pasó de ser una actividad acometida sólo por unos pocos investigadores a ser una práctica generalizada en las universidades y en las mismas empresas, exigida inclusive por el ICFES y Minciencias. Hemos logrado construir una teoría propia capaz de interpretar nuestra realidad y desarrollar investigaciones, crear una conciencia en la universidad y en las nuevas generaciones de contadores, fundamentalmente para trabajar este campo del conocimiento contable, construir teorías que nos permitan desarrollarnos intelectualmente como forma concreta de avanzar, de lograr independencia y de concretar autonomía en el trabajo contable y en la manera de reflejar la realidad económica, financiera y no financiera en nuestras organizaciones, evitando la distorsión y pérdida de información como recurso valioso en el proceso de toma de decisiones.

En la misma dirección y en reivindicación del ejercicio inscrito en el pensamiento crítico, para el profesor C. M. Ospina (comunicación personal, noviembre de 2024),

Hay una cosa fundamental, hay un proceso sociológico, podríamos decir comunitario desde el punto de vista de que son unos grupos de profesores y de contadores en el gremio que instalan esta mirada que obviamente coincide con una perspectiva del orden de la izquierda, del pensamiento alternativo, de las versiones no oficialistas alrededor de la Contaduría, pero no sólo alrededor de la Contaduría sino las nociones propias de Estado, economía, mercado, trabajo, etcétera, etc. Todas esas aristas, por decirlo de alguna manera confluyen en la configuración de una forma de ver la realidad propia de los profesionales contables, de la contabilidad como disciplina y como tecnología, que sin duda está del lado de un pensamiento que evidentemente no es mainstream (...) Eso nos permite una percepción de la contabilidad al servicio por ejemplo del interés público, la comprensión de la contabilidad como un saber estratégico que está al servicio del capital, y otra que podría servir a intereses emancipatorios. Es decir, la idea de que la contabilidad pudiera estar más al servicio social, o que le permita a la sociedad tener otro tipo de prácticas más incluyentes, más dignificantes, etc., lo que también hace parte de esa perspectiva crítica, porque obviamente en la corriente principal o en la mirada más tradicional de la contabilidad, no hace falta ningún cambio, ninguna transformación, pues nos debemos más bien a instrumentos tecno-legales desde donde funciona la contabilidad.

Investigaciones y reflexiones múltiples e inscritas en la denominada “investigación comprometida” (E. Gracia, comunicación personal, octubre de 2024) integran un vasto

patrimonio soportado en una significativa tradición escrita expresada en proyectos editoriales relacionados con la contabilidad, las finanzas y otros campos sin precedentes. “Escribir cuando nadie demandaba la escritura y cuando no existía una estructura de incentivos económicos para esta actividad” (C. M. Ospina, comunicación personal, noviembre de 2024) es absolutamente plausible, en especial en un campo profesional en el que este ejercicio no había sido habitual. De ahí y como consecuencia de esta dinámica editorial, para H. Sarmiento (comunicación personal, noviembre de 2024),

hubo una estrategia muy exitosa que fue silenciosa y paulatina. Fue el desplazamiento —el desplazamiento forzado— de la bibliografía anglosajona en beneficio de la escasa producción nacional y algunos textos latinoamericanos que empezaron a ingresar en los marcos bibliográficos de las cátedras. En Colombia, poco se escribía sobre la disciplina y la profesión contables en los años 70, 80 e incluso en los 90. Algunos textos en torno a la profesión son icónicos, pero en términos de la disciplina realmente son pocos. En eso hay que mencionar especialmente los aportes del profesor Rafael Franco Ruiz. También a nivel de conferencias algunos textos, mimeografiados que empezamos a ver de los profesores Danilo Ariza B., obviamente el profesor Jack Araujo y luego de algunos profesores como Harold Álvarez y Carlos Freddy Martínez. Entonces, con ellos empezó a aparecer una nueva literatura publicada en libros y en algunos textos que los estudiantes de la época reproducíamos por fotocopias y creo que con esos elementos empezamos a desplazar la literatura anglosajona que tradicionalmente era la dominante en los programas de Contaduría Pública de este país.

La producción bibliográfica hoy en día es profusa, diversa y analíticamente heterogénea. Libros, capítulos de libro, libros-texto, artículos, ponencias, conferencias, *papers* y un significativo registro audiovisual sobre temas contables, financieros, tributarios, de control económico, gerenciales, educativos, ambientales, así como las modas actuales —*sostenibilidad, cambio climático, RSE, IA, tecnología, normas internacionales, ética, etc., en relación con la contabilidad y las finanzas*— y sobre todo temas y problemas inscritos en las ciencias humanas y sociales son la muestra de un fecundo trabajo inspirado inicialmente desde la vertiente nacionalista y ampliado en la actual coyuntura, mediante un análisis en torno a tendencias y perspectivas profesionales y disciplinarias, con abordaje de asuntos que desbordan la tradición en estos campos.¹

El diálogo intergeneracional contable ha propiciado una suerte de insoportable hibridación analítica en la que confluyen también perspectivas emergentes y disruptivas en las ciencias humanas y sociales, las que a su vez inspiran una labor y colabor reflexiva e investigativa que nutren un inventario hasta ahora pendiente de concretar en esta apuesta escrituraria protagonizada por un colectivo no escriturario. En la voz de H.

¹ A pesar de este importante balance editorial e investigativo, es importante también reconocer que las dinámicas de la investigación y sus avances son igualmente derivados del proceso de instauración de una política y una práctica del Ministerio de Educación en relación con el aseguramiento de la calidad a través de exigencias en torno a acreditaciones de programas de pregrado y posgrado como del Ministerio de Ciencias, Tecnología e Innovación - Minciencias, sobre mediciones y clasificaciones de investigadores y grupos de investigación. Balances al respecto en el contexto contable, pueden encontrarse en Macías (2013), Gómez-Villegas y Ospina (2022), Macías *et al.* (2023), Macías y Cortés (2009), Valero y Patiño (2012), entre otros.

Sarmiento (comunicación personal, noviembre de 2024), respecto a la ampliación analítica, es claro que

hemos entrado a examinar variantes específicas de la heterodoxia contable y entonces hay aportes muy importantes, por ejemplo, en términos de las perspectivas decoloniales, los desarrollos de contabilidad popular, etc., donde existen elementos que están apuntando a objetivos claros que tienen que ver con conectar la contabilidad y la investigación contable crítica con sectores populares específicos y con problemáticas estructurales como la desigualdad, la inequidad, la marginalidad y la invisibilidad. Entonces, fenómenos propios de la contabilidad tradicional empiezan a ser cuestionados y estudiados desde la contabilidad crítica con marcos conceptuales poscoloniales, decoloniales y desde la subalternidad, totalmente disruptivos que constituyen algo así como “la extrema izquierda de la contabilidad”. En eso hay que agradecer muy especialmente el trabajo del profesor Olver Quijano V., quien fue uno de los primeros en conectar la contabilidad con las perspectivas teóricas decoloniales, y un desarrollo muy importante en el momento, a través de la profesora Yuliana Gómez y su equipo de trabajo, quienes están desarrollando la idea de contabilidad popular a través de investigación empírica en las modalidades de intervención directa con las comunidades y sustentadas en los desarrollos de la investigación-acción-participación.

Se trata de una comunidad también heterogénea de argumentación, reflexión e indagación que al pasar por el ámbito universitario ha contribuido a la configuración de masa crítica, en medio del peso institucional del pensamiento único y de las excesivas simplificaciones y reducciones que poco a poco regresan a las aulas en momentos de neuro/neoliberalización académica, mercantilización del conocimiento y la investigación, globalización de la insensibilidad y la imbecilidad, legitimación de la bestialización del *statu quo* y de la apuesta institucional/estatal por concretar el yo empresarial o la generalización de la forma-empresa y su inherente “construcción de una nueva subjetividad, lo que llamamos una subjetividad contable y financiera, que no es sino la forma más lograda de subjetivación capitalista” (Laval y Dardot, 2013, p. 21).²

Por supuesto, la crítica, el pensamiento crítico y la investigación desde estas perspectivas han sido constantes y han posibilitado no sólo el develamiento de la naturaleza y el trasfondo de fenómenos sociopolíticos, profesionales y disciplinarios, sino también han inspirado y configurado otras maneras de ver y otros abordajes comprensivos y analíticos en medio de esta histórica disputa entre funcionalismo e instrumentalismo contable y el desarrollo epistemológico, axiológico y metodológico de la contabilidad.

Al margen de la vida academicista, rigorista, letrada y hasta ilustrada, este proceso ha permitido también la ampliación de los abrazos y los apretones de manos y, por consiguiente, la ampliación del mundo afectivo, dosis sin la que sería imposible seguir

² Sobre este último y preocupante fenómeno políticamente exitoso y sin mayores consideraciones en el contexto universitario y en programas de Contaduría Pública, pueden consultarse las apreciaciones en torno a sus tecnologías de subjetivación, el yo empresarial, el empresario de sí mismo o el *ethos* emprendedor de la cultura (neuro)(neo)liberal en Quijano (2022).

caminando con la frente en alto y con un abultado y significativo sentipensamiento. En esta dirección,

Se gestaron relacionamientos entre personas. Esos relacionamientos han sido muy importantes. Hay un tejido, una dimensión sociológica, una suerte de interacción orgánica en la que personas de diferentes latitudes y diferentes geografías con procesos formativos y culturales también muy diferenciados, pudieron hacer parte de este proceso, juntando su trabajo y dándole rienda suelta a sus intereses. Entonces, me parece que colectivamente, eso es muy importante, porque muchas de estas cosas se gestaron al tesón de la posibilidad de la reunión y la colectivización y no fueron esfuerzos aislados que uno después puede sumar. También me parece que es importante comprender que esa dimensión hace parte de lo que posibilitó este proceso y que se lograra sentir allí una mirada, una fraternidad, un apoyo, un colegaje, una interacción amistosa. Todo esto es de mucha valía, de ahí que es preciso entender que el movimiento nacionalista también pasa por una configuración de procesos de fraternidad y de cofradía que quizás no estén presentes en otros lugares. A mí me parece que vale la pena rescatar que la amistad que se ha gestado entre diversos actores de ese movimiento, tiene un sentido, es una cuestión fuerte, no es y no fue un entusiasmo efímero, sino que obedeció a una constante que aún permanece, pese a todas las dificultades” (C. M. Ospina, comunicación personal, noviembre de 2024).

Cincuenta años después, a la luz de las mutaciones de las ciencias humanas y sociales y a propósito del pensamiento a contrapelo, tal vez valga la pena examinar, pensar y repensar eso que hemos denominado como *crítico*, lo que en la mayoría de los casos sigue anclado en vertientes eurocéntricas, letradas y alfabéticas. En la crisis civilizatoria multidimensional epocal, “nuestro mundo también se descompone. Por eso estamos forzados a reinventar nuevas herramientas y nuevos mundos. En peores condiciones para enfrentar la crisis están las teorías, las ideologías y los análisis científicos” (Zibechi y Hardt, 2013, p. 121).

Como lo había advertido en otra ocasión, “las plataformas analíticas y el pensamiento político que inspira estos movimientos, también han demostrado el valor de nuestra premisa acerca de cómo América Latina se convierte paulatinamente en ‘precipicio de la teoría’” (Quijano, 2016), pues sus urgencias y singularidades propias de una realidad descomunal no son sólo susceptibles de estudiar y analizar con los recursos convencionales del pensamiento europeo y norteamericano. No obstante,

continúa siendo grande el peso del pensamiento euro-usacéntrico en analistas, quienes no dejan de apelar a la bibliografía doctrinal hegemónica, despreciando el ideario, las categorías y otras formas comprensivas y de análisis que, entre otras cosas, refiguran la política del nombrar (Quijano, 2014, p. 270).

No sólo en movimientos, sino igualmente en el plano académico e investigativo y en procesos de soberanía intelectual contable, también una parte de la tarea tiene que ver con desconcentrar el poder y el saber atribuido a los dirigentes y a las prácticas vanguardistas para volver la mirada a la gente común, a hombres, mujeres y niños con sus historias, pensamientos, tradiciones, apuestas, identidades y actualidades como apuesta por una ‘justicia epistémica’ que puede contribuir a eliminar el ejercicio de mirar siempre hacia arriba, práctica que “nos embotó la capacidad de ver, de escuchar, de sentir las

alegrías y los dolores de los de abajo” (Zibechi y Hardt, 2013, p. 129). Sin duda, todo esto también tiene implicaciones para el pensamiento crítico, pues “pensar críticamente es lo contrario del *marketing*, es pensar contra uno mismo, contra lo que somos y hacemos (Zibechi y Hardt, 2013, p. 125).

Posiblemente, en nuestro caso, el sector crítico siente que está mucho más familiarizado con Deleuze, Foucault, Habermas, Giddens, Popper, Bauman, Zizek, Luhmann, Nietzsche, Bourdieu, Kant, Hegel, Marx, Lăkatos, Adorno, Derridà, Kuhn, Lipovsky, etc. Con Zeff, Tinker, Chatfield, Chua, Mattessich, Vlaeminck, Ijiri, Tua, Hopwood, Watts, Cañibano, Gertz M., Macintosh, Sunder, Hendriksen, Montesinos J., Belkaoui, Requena, Baruch Lev, Zimmerman, Richardson, Larrinaga, Archel, García Casella, Tinker, Cooper, Lopes de Sa, entre otros y otras, pero sin relaciones dialógicas y de familiaridad con Felipe Quispe, Luís Macas, R. Menchú, Silvia Rivera, Quintín Lame, Rodolfo Kush, Grimaldo Rengifo, Pedro, María, Juan, Ernesto, Victoria, José, Clemencia, Camilo, etc., o con cualquiera de los hombres y mujeres que integran esa multiplicidad latinoamericana de actores y sujetos epistémicos (Quijano, 2014).

Tal conversación debería también ampliarse y profundizarse con Édgar Gracia L., Rafael Franco R., Mauricio Gómez-V., Carlos Mario Ospina Z., Jack Araujo E., Danilo Ariza B., Carlos Cortés M., William Rojas R., Guillermo Martínez P., José M. Mora A., Javier Zambrano, Héctor José Sarmiento, Fabián Quinche, Aida P. Calvo, Rodrigo Loaiza, Fredy León Paime, Yuliana Gómez Z., Jorge M. Gil, Juan David Cardona, Carmen A. Ocampo, Héctor D. Betancur, John H. Cortés J., Eutimio Mejía, Fabiola Loaiza, Harold Álvarez, Liliam Betancur J., Edgar Arboleda, Jhony Grajales, Jesús Suárez P., Hernán Quintero C., Sandra Muñoz, Walter Sánchez, Claudia Lucía Niño, Francisco Ortega, Jairo Bautista, Diego Barragán, Andrés Cabrera, Gregorio Giraldo, Hernán C. Bustamante, Jorge E. Burbano, Jhon J. Cuevas, Oscar Sandoval, Gherson Grajales, Katherine Restrepo, Elkin Quirós, Marco A. Machado, Jorge A. Rodríguez O., Yulieth Ospina, Freddy Martínez, Luis A. González S., Yuly Marcela Suárez, Danilo R. Hernández, Claudia Barrios, Jorge Lemus, Yaismir A. Rivera, Nancy Arévalo, etc.

Y con ese enorme conjunto de estudiosos y estudiosas de varias generaciones, quienes están y continúan en esta apuesta por pensar y movilizar abiertamente el pensamiento como acto de soberanía intelectual, a la vez que de múltiples maneras nutren la imaginación, dudan todos los días, cuestionan todo, abren puertas y recuperan la memoria, practican solidaridades, avivan las fiestas, cultivan la palabra y multiplican generosidades en un mundo desfuturizado, insostenible, descomunalizado y fracturado, pero asistido también en medio de la tormenta, por las siembras y las cosechas de la esperanza.³

³ Como bien lo ha manifestado el profesor Carlos Mario Ospina Z., (comunicación personal, noviembre de 2024), “*si bien la nacionalización de la Contaduría Pública no es una bandera que hoy por hoy ondea con fuerza, sí ha sido el lugar que permitió procesos de construcción social en su época, dejando una estela de profesionales y estudiosos con visibilidad que permiten continuar ciertas reivindicaciones y mantener la idea de una contabilidad menos sumisa del capitalismo. Quienes tienen estas preocupaciones y gozan*

Esta contribución a la (re)construcción de la memoria sobre el movimiento contable nacionalista en Colombia y sus contribuciones —desde la década de los 70 hasta el día de hoy— a la investigación, la investigación contable y al pensamiento crítico en la profesión y disciplina contables, siguiendo a Eduardo Galeano, no sólo constituye un ejercicio para anunciar y denunciar, sino que representa un acto reflexivo para golpear y abrazar, pues, “escribir era mi manera de golpear y abrazar. ¿Para qué escribe uno si no es para juntar los pedazos?”.

Cajibío, Cauca, Colombia, diciembre de 2024.

Agradecimientos

El autor agradece la disposición de profesores, profesoras y sobre todo compañeros y compañeras, quienes, desde sus ocupaciones y posiciones, han proporcionado elementos, anécdotas, vivencias, voces, imágenes, testimonios y recuerdos sensibles con los que ha sido posible tejer esta reflexión, que no es un producto del yo, sino un resultado del nosotros. Mi gratitud a l@s colegas Edgar Gracia López, Rafael Franco Ruíz, Héctor José Sarmiento, Aida P. Calvo, Carlos Mario Ospina Zapata, Jack A. Araujo E., Claudia Barrios, Javier Zambrano, Eutimio Mejía, Harold Álvarez, Juan Fernando Peláez, William Rojas R., entre otr@s con quienes tenemos pendiente nuestra conversación. Gracias, maestro Edgar Gracia, por las pistas de siempre y a Héctor Sarmiento, por sus buenas energías y por esta oportunidad para recuperar y alimentar la memoria y renovar los necesarios afectos.

Referencias bibliográficas

- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. FCE.
- Araujo, J. (1976). *Contaduría pública, monopolio yanqui en Colombia*. Lealon.
- Barona, G. (1996). *Frente al Camino de la Nación. Geografía física y política de la Confederación granadina. Estado del Cauca: Territorio del Caquetá*. Feriva.
- Barrios, C., Fúquene, T., y Lemus, J. (2010). Desarrollo de la investigación contable en el Centro Colombiano de Investigación Contable. *Contaduría y administración*, 231, 151-177.
- Benitez, E. (2010). Texto y contexto de la nacionalización de la Contaduría pública en Colombia. *Teuken Bidikay*, 1, 147 – 164.
- Cortés, C. (1986). *Las multinacionales de auditoría en Colombia*. Roesga.
- Cubides, H., Gracia, É., Machado, M., Visbal, F. y Maldonado, A. (1991). *Historia de la Contaduría Pública en Colombia siglo XX*. Universidad Central.
- Franco, R. (1997). *Reflexiones contables. Teoría, educación y moral*. Investigar editores.
- Franco, R. (2007). Nacionalismo y conocimiento en el contexto del nuevo milenio. En CICUM/Fenecop, *Cuerdas y Nudos*.
- Gómez-Villegas, M., Ocampo-Gómez, E. y Neu, D. (2021). Contabilidad crítica en Latinoamérica: trayectorias, interacciones y conversaciones entre el Norte y el Sur. *Innovar*, 31(82), 3-13. <https://doi.org/10.15446/innovar.v31n82.98415>
- Gómez-Villegas, M. y Ospina, C. (2009). *Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad. Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas*. Vieco.

de mayor juventud, pueden agarrarse a los ecos del movimiento nacionalista para amplificar su potencia, lo cual no significa suspender la crítica a lo que alguna vez se percibió como contestario y revolucionario”.

- Gómez-Villegas, M. y Ospina, C. (2022). La investigación contable en Colombia: de la institucionalización formal al conocimiento y la transformación contextual. *Contaduría*, (81), 259-293. <https://doi.org/10.17533/udea.rc.n81a11>
- Gracia, E. (1991). Las transnacionales auditoras. Aproximaciones al entendimiento de su naturaleza, En H. Cubides *et al. Historia de la Contaduría Pública en Colombia siglo XX* (pp. 137-238). Universidad Central.
- Gracia, E. (2025). *El devenir en el proceso de nacionalización de la contaduría pública: notas sobre el Centro Colombiano de Investigaciones Contables (Ccinco)*. Manuscrito.
- Guibernau, M. (1996). *Los Nacionalismos*. Ariel S.A.
- Hopwood, A. & Miller, P. (1994). *Accounting as social and institutional practice*. Cambridge Studies in Management.
- Konig, H. (1994). *En el camino de la Nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1.750 – 1.850*. Banco de la República.
- Laval, C. y Dardot, P. 2013. *La nueva razón del mundo. Un ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.
- Macías, H. (2013). Vínculos de la investigación contable interpretativa con la producción académica colombiana: avances y oportunidades. *Cuadernos de Contabilidad*, 14(35), 699-727.
- Macías-Cardona, H., y Cortés-Cueto, J. (2009). El campo de la investigación contable: oportunidades para los investigadores colombianos. *Cuadernos de contabilidad*, 10(26), 21-50.
- Macias, H., Patiño, R. y Castaño, C. (2023). Investigación contable en Colombia durante la segunda década del siglo XXI: transición hacia discusiones extrarregionales. *Cuadernos de contabilidad*, 24.
- Pfaff, W. (1994). *La Ira de las Naciones. La Civilización y las Furias del Nacionalismo*. Editorial Andrés Bello.
- Quijano, O. (2014). La crisis del pensamiento crítico y de las prácticas emancipatorias en tiempos de primavera. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 66, 267-275.
- Quijano, O. (2016). *Ecosimías. Visiones y prácticas de diferencia económico/cultural en contextos de multiplicidad*. Universidad del Cauca.
- Quijano, O. (2022). *Darse cuenta. Falacias del emprendimiento y los negocios culturales*. Universidad del Cauca.
- Rojas, W. (2001). *Pensamiento contable: memorias de los congresos de estudiantes. Colombia 1984-2000*. Universidad del Valle.
- Sarmiento, H. y Muñoz, S. (2011). *Banderas en alto. Una arqueología del proceso de nacionalización de la Contaduría Pública en Colombia*. Politécnico colombiana Jaime Isaza C.
- Valero, G. y Patiño, R. (2012). Los grupos de investigación contable reconocidos por Colciencias. *Cuadernos de Contabilidad*, 13(32), 175-201.
- Zibechi, R. y Hardt, M. (2013). *Preservar y compartir. Bienes comunes y movimientos sociales*. Mardulce.

Para citar
este artículo:

Quijano, O. (2025). Nacionalismo, pensamiento crítico y perspectivas críticas en investigación contable en Colombia: un balance a mano alzada. *Teuken Bidikay*, 16(26), doi: 10.33571/teuken.v16n26a6